

SERRAT TAMBIÉN SABE DA

Son las 20,30 de este sábado carnavalesco en el hall del Grand Rex. Exactamente un minuto después se nos presenta Claudio Gelemur —socio de Chiche Aizemberg, productores responsables de la gira del cantante— con una cartera de cuero negro. Adentro tiene un videocasete con la grabación del último partido de Boca en Mar del Plata, cuando el jueves 11 le ganó al América de Cali 1-0. Ese es el medio que utiliza Joan Manuel Serrat para seguir a su equipo en las pocas horas de descanso que le deja esta extensa gira. El rito se cumplirá en la habitación 1505 del hotel Panamericano donde se hospeda. Por ahora basta como presentación.

—¿Qué te parece el Boca de Pastoriza, Joan?

—Y... qué quiere que le diga, sólo lo vi en video. Yo pienso que tiene grandes dificultades para armar juego. Tiene hombres muy valientes atrás, como por ejemplo Hrabina o Abramovich; el muchacho Carrizo es un gran cinco y Comas, un wing extraordinario. Lo que ocurre es que Comas no la tiene demasiado fácil para jugar, ¿no? No quiero entrar en una crítica de gente que no es mi espacio. Pero, la verdad... no me divierte tanto con este Boca.

—Ajá...

—Bueno... además vi a Independiente el otro día con Cruzeiro, y también lo vi al pobre Bocha jugar muy solo. Quizás porque Independiente tiene cuatro o cinco hombres fundamentales lesionados, pero vamos...

—Y a River... ¿lo has visto a River?

—Sí, sí, lo vi. Pienso que el equipo no está demasiado motivado. Me recuerda a estos clubes que quieren echar al técnico. Tengo la sensación de que ese grupo no se encuentra cómodo con el entrenador. Uno no puede evidentemente argumentar esto, y lo digo con honradez. Creo que cuando esto sucede, no se produce conscientemente. Los jugadores no se sientan allí y dicen: "Vamos a embromarlo". Porque todo tipo que sale a la cancha, sale

Sabíamos de su amor por el deporte y en especial por el fútbol. Por eso lo fuimos a ver. Nos atendió justo antes de subir al escenario, y se apasionó hablando de Boca, River, Independiente, Maradona, Menotti y, por supuesto, del Barcelona...

a hacer lo mejor que sabe y a dar lo mejor que tiene. Esto siempre lo he tenido muy claro: después de la pelota, lo más honesto que hay en el fútbol son los jugadores. No creo que ellos tengan una actitud consciente de ir a boicotear a Griguol. Pero parece que algo no anda armónicamente en River.

Bastaba como presentación, ¿no? Como un argentino más, en cualquier pizzería o bar. Vino, cerveza o café mediante. Hablando apasionadamente sobre la actualidad futbolística. Aunque la geografía de esta charla corresponda al estrecho camarín del Grand Rex, donde apenas caben un sillón para dos personas, una mesa redonda con sandwiches de miga, una botellita de Coca Cola, otra de agua mineral, y él. Que alguna vez se autorretrató así en "A quien corresponda": "Un servidor, Joan Manuel Serrat/casado, mayor de edad, vecino de Camprodon, Girón/Hijo de Angeles y de Josep/de profesión cantautor, natural de Barcelona..."

—Joan, cada vez que se habla del Barcelona, también se habla del club más poderoso del mundo. Algo que está demostrado con títulos y con compras siempre multimillonarias. Vos como hincha, entonces, ¿cómo explicarías esta mala campaña, en la mitad de la tabla por la Liga?

—Es cierto que el Barcelona es un club muy poderoso, pero no es un club de ricos, esto sería muy interesante aclararlo. Es un club de mucha gente pobre. Los ricos normalmente no entran al fútbol para servir, sino para servirse. Y eso es lo que nos está pasando hoy: tenemos un gran patrimonio, tenemos socios fieles, pero lo que no tenemos en estos momentos es una directiva de nivel. La directiva es realmente lamentable. El personalismo del presidente, el señor Núñez, es dictatorial. Llegan grandes jugadores al equipo, por grandes inversiones económicas —grandes inversiones que no financia el señor Núñez, que financian los cien mil socios que pagan mensualmente—,

y este señor juega con total descaro con ese patrimonio. Y claro... cuando uno ve que del Barcelona han echado a hombres como Neeskens, como Krankl, como Sotil, como Maradona, en fin... como a Schuster en estos momentos, que estuvo un año... ¿Qué club, qué dirigente puede mantener un año parado a un jugador como Schuster, solamente porque no se lleva bien con él?! Esta es la situación del Barcelona. Y así un día veremos lo que nadie podría imaginarse: un estadio enorme como el Nou Camp vacío. Y al señor Núñez sentado en el cemento, solo, con sus mantenidos de turno...

—¿A qué te referís concretamente?

—El señor Núñez ha jugado con varios factores. Uno ha sido financiar a gran cantidad del periodismo deportivo, que evidentemente come muy bien y muy ricamente a expensas de la masa social del Barcelona.

—Joan, la pregunta es obvia, entonces. Porque se vienen escuchando críticas a Núñez desde hace tiempo. ¿Cómo es que sigue en el poder?

—Mire usted, es muy fácil. Porque la forma de elegir presidente en mi club no es democrática sino por compromisarios. O sea, cada socio no es un voto, sino que hay señores que reúnen determinada cantidad de votos, y esto permite todo tipo de maniobras y mangoneos. Aparte, está la presión que ejerce el periodismo sobre los jugadores y el cuerpo técnico. Le diré más, hasta hace poco, el vicepresidente del club disponía del paquete mayoritario de uno de los dos periódicos deportivos de Barcelona —"Sport"—, lo cual ya es bastante sospechoso, ¿no? Por eso alguna vez dije en broma que, cuando gana el Barcelona, estoy contento porque gana, y cuando pierde me alegro porque pierde Núñez. Así por lo menos lo abrumamos, a ver si se va de una vez este hombre. No es casual que con Neeskens, pese a que la gente lo pedía, haya tenido problemas hasta echarlo; que con Maradona, como era un ídolo, este señor haya puesto historias en boca de Diego para enfrentarlo

FÚTBOL

a la masa social. Y lo mismo ha ocurrido con Schuster hace poco...

Te habrás enterado de la oferta de tres millones de dólares del Barcelona para que Bilardo sea el técnico. ¿Te gustaría?

—El mal o buen rendimiento del Barcelona no pasa por el cuadro técnico ni por los jugadores. Estos están en una situación de falta de moral por la actitud de la directiva, que nunca les otorga respaldo. Al contrario, en cuanto no se gana, los directivos son capaces de echar a Dios y a su padre con tal de salvar su pellejo. Y ésta no es manera de hacer una entidad...

—Está bien, pero más allá de eso, ¿viste a la Selección de Bilardo en México? ¿Te gustaría ese estilo futbolístico en el Barcelona?

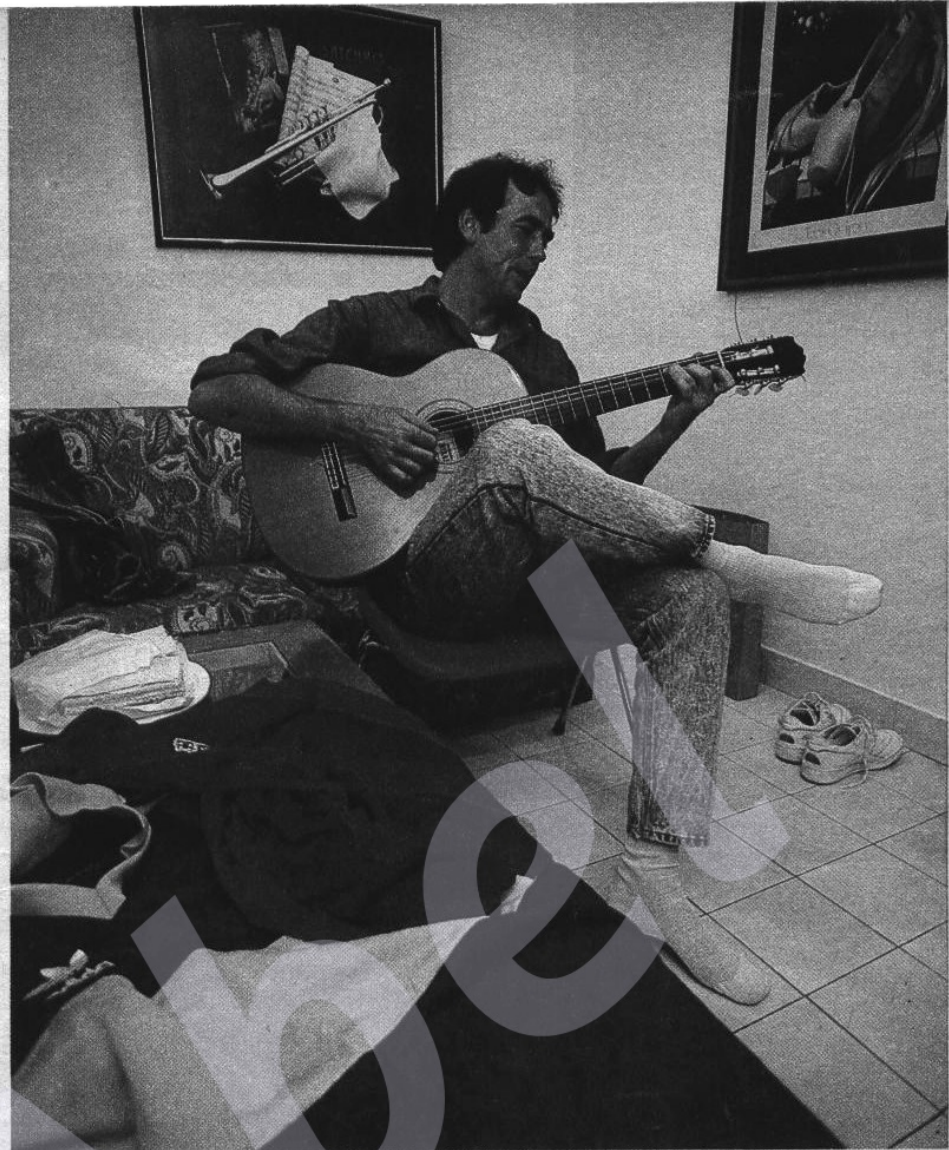
—Lo que a mí me gustaría es que volviera Maradona. Porque yo en el Mundial, discúlpeme usted, lo que yo vi fue a Maradona, fundamentalmente. También vi a Burruchaga, a Giusti, a Pumpido y a Brown. Pero, sobre todo, y discúlpeme que se lo repita, vi a un jugador que es un súperclase y que se llama Maradona. A él sí me gustaría tenerlo otra vez en el Barcelona. Y lamento que se haya tenido que ir porque me gusta el fútbol...

—A propósito, Joan. En la primera nota que te hicimos en EL GRAFICO, hace un par de años...

—Sí, la recuerdo. Fue en el camarín de la Luna Park. Por lo menos aquello tenía más clima deportivo, había una camilla...

—Bueno, por eso traje estas camisetas, para ambientar un poco. Pero, te decía, en aquella oportunidad—todavía no se había jugado el Mundial de México—no te decidías por Platini o Maradona...

—No, no, la verdad es que yo siempre me he quedado con Maradona, ¿eh? Lo que ocurre es que Platini ha tenido dos o tres temporadas estupendas que seguí de cerca. Pero evidentemente Maradona es un jugador que pasará a la historia como Pelé; un juga-



dor que ha resuelto, él solito, historias.

—Y si la comparación la hacemos entre Diego y Cruyff. Vos los viste a los dos en tu club...

—Yo me quedaría con los dos. Son tan buenos y tan listos los dos que podrían jugar juntos en el mismo equipo.

—Pero si sólo te dan uno, uno solo...

—Pues es bien difícil decidir... Dependería del estado físico de cada uno. Yo creo que Cruyff jugó con un mejor cuadro que el que tenía Maradona; el de la época de Johan era un equipo mucho más compacto que el de la época de Diego.

—¿Y de los otros extranjeros—Lineker, Schuster, Neeskens, entre otros—, con quién te quedás?

—Con Schuster, con Schuster, sin dudas. Ese la pone como con la mano, ¿eh? Es una maravilla. Y eso que sólo tiene una pata.

Es sábado a la noche y falta menos de una hora para que Joan Manuel comience un nuevo recital en el Grand Rex. Así nos recibió en su camarín. Dos camisetas—la del Barcelona, su club de siempre; la de Boca, su club acá—ambientaron la charla.

Cómo y cuándo fue exactamente tu experiencia como periodista deportivo?

—Fue en el Tour de Francia del '84. Yo soy un gran aficionado al ciclismo, sigo anualmente una o dos carreras. Así que un año pensé que la mejor forma de seguir la vuelta era como periodista. Trabajé para la cadena radial Ser—una de las más importantes de España—; además escribía una nota diaria para "El Periódico" y enviaba entrevistas para el "As" de Madrid. Demasiado laburo. Lo volvería a hacer, pero sólo por radio. Era terrible ver cómo se acercaban las siete y media de la tarde, hora en que cerraba el télex, y sólo tenía cuatro líneas escritas. Y tú eso lo debes saber, ¿eh? Ese momento en el que la presión del cierre te hace correr un sudor helado por el cuerpo...

—Conozco esa sensación, sí... Vol-